

Ángel Landa Reyes

El encanto del Santuario

Ángel Landa Reyes

A Natalia Ángeles.

El encanto del Santuario

Créditos.

Autor: Ángel Landa Reyes.

©2024 Ángel Landa Reyes Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de información o transmitirse, de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro tipo, sin el permiso previo del propietario de los derechos de autor de este libro.

Ésta es una obra de ficción. Los personajes, corporaciones, sucesos y acontecimientos retratados en esta novela son productos de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia.

Ángel Landa Reyes

El encanto del Santuario

1

Muchas son las noches que las viejas almas nos cuentan historias para ser calladas sobre todos los rincones del planeta, pero otras veces, se escapan por el viento, volando en círculos sobre el asfalto, preferimos no escucharlas, porque los relatos que narran son, sobre todo, detestables y engañosos, inefables para nuestros oídos, la historia que estarán por leer, es asombrosa, y pavorosa. La descubrió el historiador francés Médéric Dax, y la estudió a fondo, impresionado por sus inmensos secretos, que siempre fueron guardados con recelo, nunca comprendió la razón del por qué siempre fue escondida al mundo. Era muy siniestra para ser oída. Y sorprendente para poder sacarla a la luz.

Todo inició, una noche del estío, el 15 de Septiembre de 1970, fecha en que los mexicanos celebraban el famoso Grito de Independencia, en Tlaxcala, la biblioteca del municipio de Nanacamilpa, llamada Biblioteca Real de Tlaxcala, fue incendiada, el incendio se hizo devastador, el motivo principal por cual no pudo ser apagado a tiempo el fuego para salvar muchos de sus invaluable tesoros, se debió al ser confundido con fuegos artificiales de la propia celebración, habían árboles a sus alrededores que también fueron consumidos, la gente en los montes pudieron ver las luces resaltando sobre los fuegos artificiales, comunicaron a los bomberos para que pudieran prevenirse de que no fuera un incendio provocado por los fuegos artificiales, las personas que estaban cerca de la biblioteca les fue difícil ver el incendio por los numerosos edificios, pero lo descubrieron con prontitud cuando varias de las aves

Ángel Landa Reyes

comenzaron a volar encima de sus cabezas, porque los árboles donde habitaban fueron alcanzados por las llamas, todos corrieron, nadie lo pudo creer, para los amantes lectores y estudiantes acostumbrados a realizar sus lecturas y tareas en esa biblioteca fue algo triste, deprimente, varios libros se quemaron. Pronto comenzaron a surgir teorías de cómo pudo ser incendiada, algunas personas opinaban que podrían ser manifestantes que se oponían algunas desigualdades del gobierno, ¡una tremenda estupidez! Quemar libros solo por protesta, prefirieron dejar todo como un accidente de los fuegos artificiales que sería recordada como una triste anécdota, caso resuelto, pero había más. No todo se había perdido, en esa biblioteca existían libros que nadie leía, porque estaban escondidos a la vista del público, si la intención del bibliotecario era esconderlos para que no fuesen leídos, hizo bien su trabajo, fueron los únicos que se habían salvado del incendio.

Una de las pocas personas en interesarse en los libros salvados fue el historiador francés Médéric Dax, quien leyó la noticia en el periódico *Le Monde*, no podía perder de vista el valor de los libros, tenían un valor histórico, pensó que valía la pena detenerse a estudiar los libros, después de todo, no sabía a qué manos pasarían, en vista que nadie los quería. Lo departió con su familia y *à plus tard* todos, se despidió, no tardaría mucho tiempo en volver y estudiarlos. Años antes había tomado en su natal Francia un curso de español, solo lo intensificó dos semanas antes, y llegó a México, puso la faz en la Biblioteca Real de Tlaxcala y parecía un desastre, al igual que los árboles todos en cenizas, la biblioteca era de dos pisos y se quemó casi por completo, ¿qué se salvó? Un sótano debajo de la hemeroteca de la biblioteca, era muy húmedo, tal vez, eso disminuyó la

El encanto del Santuario

intensidad de la temperatura, el suelo tenía mucho polvo, y algo desordenado, era evidente que hacía muchas décadas que nadie ponía un pie en ese sótano. Sintió Médéric algo de peligro al bajar por las escaleras de madera, eran muy viejas, y siempre sospechó que en cualquier segundo se romperían cayendo con todo el peso de su cuerpo encima, una caída dolorosa. Los libros más recientes que albergaba eran del siglo pasado, los más antiguos incluso de un milenio, nadie parecía interesarse en los libros, los tomó con delicadeza, era muy fácil romperlos o maltratar las hojas, los hojeó y en dos ocasiones estornudó. ¿Por qué al menos ningún historiador antes se interesó en estudiar los libros? Con prontitud pensó que demasiado probable por falta del conocimiento. No tenían imágenes, solo algunos garabatos sin aparente significado acompañaban las escrituras.

Hubo uno en especial que le llamó la atención, lo comenzó a leer con alegría, pero mientras más leía, la sangre se le helaba más. Era la primera vez que leía una historia de esa magnitud. Tomó prestados los libros y los llevó a su apartamento, a un hotel no muy lejos de la biblioteca.

Cerca del Santuario de las Luciérnagas, en el municipio de Nanacamilpa, Tlaxcala, a mediados del siglo XIX, existió una mansión que perteneció al español conde Montero, lo que más le cautivó para fijar su mansión fue el Santuario de las Luciérnagas. La mansión tenía buena reputación, nada malo ocurría, y era muy atrayente y hermosa, agradable a la vista, recibía importantes visitas, y solo tuvo dos matrimonios, la primera esposa del conde, Amparo, murió de forma misteriosa, nunca se sospechó que muriera a mano propia del conde. Con su segunda esposa Angela,

Ángel Landa Reyes

vivieron casados hasta que murieron el mismo día el 4 de Abril de 1865, lo más extraño fue que ambos murieron el mismo día. Nunca se supo cómo murieron, surgieron varias teorías de los habitantes del municipio, una de ellas fue que los amigos que encontraron los cuerpos fueron los que mataron al conde y su esposa, la más sonada fue que primero murió el Conde Montero, Angela en desesperación no aguantó la muerte de su consorte y se suicidó envenenándose. Otra teoría dice que los familiares pudieron terminar con sus vidas. Y podría ser posible que murieran por razones biológicas desconocidas en aquella época. La familia del Conde Montero dejó un enigma. Nunca tuvieron hijos, misteriosas muertes. Aunque por aclaraciones de los amigos que convivían con el conde Montero explican que él y su esposa gozaban de buena salud. Y no eran tan viejos.

Más tarde, 12 años después la casa fue comprada por la familia de La Vega, Thiago de La Vega era un comerciante español que vivía con su esposa Aitana, y sus hijos, Triana, una bella chica de 14 años, Darío, su hermano de 18 años, y, Rocío, hermana de 16 años, de aspecto igual a Triana, blanca, pelo rubio, delgada, ojos azules. Ambas chicas muy deseadas por los hombres, tenían pegue, al igual que su hermano, un chico talentoso con la guitarra, las chicas siempre iban detrás de él.

Todos estaban enamorados de la mansión, era muy sencillo asomarse por la ventana, y contemplar el Santuario de las Luciérnagas, con el arbol. Triana y Rocío siempre salían cada atardecer y bailaban en círculos, cantando y gritando sus nombres, como si se sintieran en el paraíso. Creían que habían encontrado el lugar perfecto para vivir, un verdadero Eliseo. Cuando bailaban y cantaban, era muy común espantar los pájaros

El encanto del Santuario

y todas las aves silvestres. Pero atraían la atención de varios muchachos que estaban interesados en ellas, al menos en formar alguna amistad. Al pasar cerca de ellas, tenían la pinta de ser las mejores amigas que pudieras encontrarte, hermosas, alegres, risueñas, con sentido del humor, divertidas. No había más motivos por el cual los hombres se sintieran atraídos a ellas, aun cuando fueran menores de edad. Por esa razón, su padre, Thiago de La Vega le surgió cierta preocupación, las noches no podía dormir sin tener pesadillas de que algún loco vil las quisiera violar, abusar de ellas. Su mayor preocupación fue que algún día desaparecieran y no las encontrara vivas, sus más grande tesoros, y nadie se las arrebataría, no lo dejaría. Por eso fue muy celoso siempre de quién salía con sus hijas, cuidaba a sus amigas, amigos, pretendientes, le molestaba saber que sus hijas estaban creciendo demasiado rápido, sabía que algún día abandonarían el nido y formarían una nueva familia, un tiempo mientras estaba en la cocina y la veía jugar en el inmenso jardín pensó si era menester casarlas jóvenes o esperar a qué fueran más adultas, de unos 30 o 35 años, lo mejor es que ellas experimentaran el amor verdadero, ¿el amor verdadero? ¿Qué sabrían del amor verdadero? Podría ser bien, un misterio para ellas. Pero prefería saber que ahora estaban interesadas en divertirse y disfrutar su juventud. Era muy precavido cuando se les acercaba algún desconocido, prefería sobreprotegerlas a saber que habían sido secuestradas. En pocas palabras, nunca dejaba que se les acercara algún extraño a sus hijas.

En pocos días que estuvieron viviendo la familia de La Vega, tuvieron extrañas experiencias, primero algunos lugares, sobre todo los más lúgubres los sintieron inseguros, como si una extraña sensación les

Ángel Landa Reyes

advirtiera que no debían pasar o podrían tener consecuencias fatales. Algunas noches tuvieron pesadillas, soñaban que algo les estaba advirtiéndoles que tenían que salir con rapidez, pero lo más pronto posible, pero no hicieron caso de sus sueños, sabían que solo era sueños y extraños pensamientos e ideas que se les venían a la mente. Tampoco eran tontos para pasar por lugares peligrosos, la mansión parecía una especie de laberinto, a veces, aunque diera gracia, se podían perder con suma facilidad. Si se perdían y no sabían cómo regresar a su punto de origen lo mejor que tenían que hacer era gritar y esperar a que alguien les ayudara, si es que los gruesos muros se lo permitían, había muros que incluso se podían abrir y cerrar como puertas, puertas en forma de muros. Descubrieron algunos túneles y que detrás de algunas pinturas enormes, en realidad era puertas que conducían a otras extrañas habitaciones, y los túneles tenían muros que también se abrían y cerraban al igual que las puertas. Los muros estaban adornados con candiles y apagadores eléctricos, lo más curioso es que abrir alguna puerta o encender cualquier apagador eléctrico conducía a alguna trampa o abrir nuevas puertas ocultas, la persona o familia que debió construir toda esa maravilla debió ser una persona muy rica, pensaban la familia de La Vega, lo que parecía gracioso es que pensaban que la mansión la habían conseguido a un precio más barato de lo que en realidad valía. La mansión tenía muchos pisos, unos cinco. Algunos días sentían miedo y pensaban mudarse a otra residencia la familia y vender.

Triana y Rocío conocieron a sus nuevas amigas que fueron aprobados pronto por sus padres, Juliana, Briseida y Emma. Hijas de la familia Diaz. Darío conoció a Leandro. Hijo de la familia Alonso. Todos conocían bien la mansión del Conde Montero, y las

El encanto del Santuario

historias que se escondían en la mansión, pero no sabían que las personas que habían conocido la noche en la localidad de fiestas navideñas, serían los nuevos residentes de la mansión del Conde Montero. Después, Juliana, Briseida y Emma; fueron invitados a cenar, se emocionaron, porque ansiaban ver con tanta ilusión el Santuario de las Luciérnagas, y sus numerosos secretos que escondían por las noches. Pero, cuando estuvieron cerca de la dirección, de los puntos de referencias que les fueron indicados, como el árbol pintado de rojo, la única casa que se ubicaba en el bosque, era una enorme mansión, recordaron que la única mansión que podía existir entonces, era la mansión del fallecido conde Montero, se preguntaron que debieron de haber cometido un error, o era lo que más quisieran, preferían tener amigos que vivieran en casas más comunes a una vieja mansión que estaba rodeada de historias y leyendas grotescas. No era de los lugares preferidos por ellas, y nunca se atrevieron a visitar la mansión después que falleció el conde Montero. La contemplaron por unos minutos, muy enorme, alta; increíble que el gobierno no tomara posesión de ella. Y, después, dieron la espalda a retirarse con prontitud, casi a correr después de algunos pasos más al frente, pero, en el momento más inesperado de todos, escucharon unas voces llenas de felicidad, quedaron confundidas, si había alguien viviendo en ese lóbrego lugar, y era habitable de lo contrario a lo que se pensaba, de pronto un silencio melifluo, las voces que escucharon les eran muy conocidas, eran de las personas que no hace muchos días conocieron, y no parecían sufrir o gritar por sus vidas, ni nada parecido, voltearon a ver, y distinguieron unas siluetas, las figuras de otras mujeres, por la oscuridad era difícil distinguir la imagen, caminaron algunos pasos, y poco a poco, la imagen se volvió más clara.

Ángel Landa Reyes

—¡Juliana, Briseida, Emma! —Dijo una de las personas que no se alcanzaban a distinguir muy bien, y parecía una especie de juego de sombras—. ¡Somos nosotras! ¡Triana y Rocío!

¡Por todos los cielos! Si no fuera porque les dijeron sus nombres, jamás imaginarían quienes podían ser, al contrario, estaban a punto de tirar la toalla, y a correr con toda prontitud, un instinto de supervivencia del que gozaban casi todos los humanos, no hacerlo podía significar solo dos cosas, o que la persona era muy valiente para encarar lo desconocido, o muy tonta, y lo que menos deseaban era ser catalogadas de tontas. Caminaron hacia la mansión, donde se encontraba Triana y Rocío, el viento comenzó a arreciar con mucha fuerza, las hojas de los árboles golpearon sus rostros, lastimando un poco su visión, y escucharon algunos relámpagos cerca. Comprendieron que podía llover.

—¡Apresuraos! —Dijo Triana—. No os quiero ver mojarse. Podríais pescar un resfriado.

Corrieron hacia la mansión, abrieron la verja Triana y Rocío, y, todas pudieron entrar, volvieron a escuchar los truenos, y, en pocos segundos empezaron a sentir las primeras gotas de lluvia sobre sus rostros y brazos.

—Es una lástima. —Dijo Rocío—. Esta noche no podréis ver el Santuario de las Luciérnagas.

—¡Pésimo día! —Dijo Emma—. Ver el Santuario de las Luciérnagas era lo que más quería.

—No es mucha agua, mira, las nubes no están tan oscuras y no son muchas, creo que solo está lloviendo en esta región. —Dijo Rocío tratando de animarlas, lo

El encanto del Santuario

podieron notar enseguida las tres, pero no dijeron nada, no querían arruinar su noche, era de ellas, para divertirse todo lo que quisieran—. El agua pronto se quitará, y podremos salir a ver el Santuario, os encantaré, si no, otra noche será.

—Perfecto, ahora solo quiero un abrigo. —Dijo Emma.

—Lo mismo digo. —Dijo Briseida.

Era una locura, sus nuevas amigas vivían en la mansión del conde Montero, y se divertirían en la mansión, o por lo menos, lo intentarían. En un abrir y cerrar de ojos empezó a llover, y esta vez acompañado de granizo, rápido corrieron todas desde la verja a la entrada principal.

—¿Cuánto tiempo tienen que viven en esta mansión? —Inquirió Emma, y comenzaba el interrogatorio.

—No son muchos años, nos mudamos en 1877, hace tres años. —Respondió Triana, cubriéndose apenas del agua, sintió como el granizo pegaba sobre su cabeza.

Llegaron a un enorme jardín con claustro alrededor. En el centro, una alberca rompía con la naturaleza del enorme jardín.

—¿Podremos nadar? —Preguntó Briseida con curiosidad.

—Si, nadaréis. Pero hoy no, por el granizo aparte el agua estará muy fría esta noche, pescaréis todo un resfriado, y seréis la burla de nuestro hermano. —Dijo Rocío.

Ángel Landa Reyes

—¿Tienes un hermano? —Preguntó Emma.

—¿Por qué no nos dijiste que tenías un hermano?
—Preguntó Juliana.

—Pensé que ya lo conocíais. —Dijo Triana.

—Nunca nos hablaron de su hermano. —Dijo Briseida.

—Era el que estaba platicando con sus nuevos amigos, en la posada de la ciudad. —Dijo Triana.

—Es la primera vez que asistimos a una pasada en Tlaxcala, son muy entretenidas, —dijo Rocío—, me gusta la gente de esta ciudad, todos pueden ser muy agradables y divertidos, y, al siguiente día, misteriosos como zombis.

—Les encantará. —Dijo Emma—. La verdad, no vimos a su hermano en la posada, ¿cómo es él? ¿Alto? ¿Guapo? ¿Rubio como ustedes?

—Sí, es rubio y de pelo castaño. —Dijo Rocío—. Pero prefiere pasarla más con chicos, es más genial para él, hace más amigos que amigas. Pero es increíble. La pasaréis bien con él, aunque a veces suele hacer brucas bromas.

Se quedaron todas en silencio, viéndose entre sí.

—Pero os he dicho. —Dijo Rocío—. Es genial. ¿Por qué me miráis de extraño temple?

—Es la mansión. —Dijo Emma—. El nuevo lugar a donde están viviendo ahora.

—Es extraordinaria la mansión. —Dijo Rocío—. Al salir cerca podéis ver el Santuario de las Luciérnagas.

El encanto del Santuario

—Eso sí es maravilloso querida. —Dijo Emma—. Pero me refiero a las historias que guardan sus rincones, muros.

—La verdad. —Dijo Briseida—. Nunca antes nos habíamos atrevido ir a la mansión.

—Son tonterías. —Dijo Triana—. Es verdad que a veces escuchamos sonidos. Y está tan grande que cualquier persona se puede perder si no conoce el lugar. Pero los tres años que llevamos viviendo nunca nos ha ocurrido nada extraño.

—Deja que nos cuenten lo que han escuchado, quisiera tener pesadillas esta noche. —Dijo de forma bromista Rocío.

—Sí, ¿qué han escuchado de la mansión?

La lluvia comenzó arreciar más y más fuerte el viento se volvió un poco más agitado, se sentaron en el claustro, a orillas del patio principal, Briseida, Emma y Juliana les contarían lo que habían escuchado de la mansión. Mientras contemplaban el agua rebotando sobre la alberca, produciendo agradables movimientos sobre el agua, el granizo llegó hasta los pies de Triana, y los tomó, sintió como se derretían sobre sus dedos, jugó un poco con ellos hasta tener las manos húmedas y frías.

—Son varios lustros anteriores. —Dijo Briseida—. Vivió un español, el conde Montero. Su primera esposa, Amparo de nombre, nadie sabe cómo murió en realidad. Es un misterio, lo sigue siendo, no hay respuestas, pero es demasiado probable que fue el mismo conde quien matara a Amparo. Muchos dicen que la envenenó. Sabían casi todos en la ciudad, sus vecinos, que ella gozaba de buena salud. No pudo morir siendo

Ángel Landa Reyes

una mujer tan saludable. ¿Cuál fue la razón entonces? La razón fue Angela, la futura consorte del conde Montero, se enamoró perdidamente de su belleza, que arrojó leña al fuego y mató a Amparo para así quedarse con Angela, existieron siempre rumores que ellos dos vivían una fantasía a espaldas de Amparo, hace algunos años era su amor secreto. Se volvieron adictos el uno con el otro. Y de simples deseos carnales pasaron a la locura, envenenaron la última cena de Amparo, y el día siguiente no vio luz, porque ya estaba muerta, la mató por su amor.

Lo relámpagos comenzaron a sonar con mucha fuerza, el cielo oscuro se iluminó, dejando ver el bosque como si fuera de día por solo algunos segundos. Lejos de espantar a Triana y Rocío que escuchaban la historia, les tranquilizaba poder ver la luz.

—Y aún no termina. —Prosiguió Briseida—. La muerte del conde Montero y su esposa Angela fue la más misteriosa de las misteriosas muertes. Se ha especulado una supuesta leyenda, que dice que el conde Montero escondió un gran tesoro en su mansión, o guardó algún objeto muy preciado para él. Nadie sabe dónde se encuentra, pero encontrarlo tendría un precio incalculable, ¿se imaginan? No querían que nadie supiera de su tesoro, quiso llevárselo consigo a la tumba, por eso cuando supo que su hora estaba cerca, la noche anterior hizo lo mismo que con Amparo, envenenó a su última esposa, para que así jamás pudiera encontrar su tesoro, ¿te imaginas la clase de persona que es? Envenenó a las dos personas que amaba, de las que su corazón palpitaba día a día. Sus almas siguen en la mansión, el conde Montero cuidando su tesoro que se encontrara en algún lugar escondido en la mansión, y peligroso para que ninguna persona ponga pie y mano en ella, y, Amparo y Angela buscando el amor de su esposo,

El encanto del Santuario

el conde montero, el amor que negó y nunca pudo cumplir.

Cerraron los labios, nadie dijo ninguna palabra, y los truenos comenzaron a abrirse sobre la tierra, esta vez, más cerca de la mansión. Los vaqueros de Triana y Briseida se humedecieron del agua y granizo.

—Esta buena la historia. —Dijo Rocío—. Estuve cerca de creérmela. De veras.

—Porque es real. —Dijo Juliana—. ¡La tienen que creer! ¡No es invento del pueblo!

—Sabemos que si vivió el conde Montero en esta casa. —Comenzó a jugar con su pelo Triana—. Hemos visto un autorretrato de él sobre las escaleras del tercer piso. Pero jamás hemos visto sus fantasmas. Sería inefable verlos. Aun así, no creo que comprendamos del todo bien el universo. Hay muchas cosas por descubrir.

—¿Te gusta la ciencia? —Dijo Juliana.

—Biología y física fueron mis materias favoritas en la preparatoria. —Respondió Triana.

—Eres muy curiosa. —Dijo Juliana mientras veía el eterno horizonte—. ¿Nunca han visto cosas extrañas en la mansión?

—No, sería la respuesta. —Dijo Triana—. Pero sé que no aceptaréis un no por respuesta. Entonces sí, es lo que buscáis, la mansión es muy enorme, es fácil perderos que hasta necesitaríais un mapa. Me refiero a que te recargas sobre las paredes y se abren como puertas, y encontraréis túneles. Nunca me he atrevido a explorar, me da miedo ir sola, y pensar que terminaré atrapada sin poder salir, es para valientes y aventureros

Ángel Landa Reyes

que buscáis la acción, también algunas veces he escuchado sonidos extraños, pero no creo que provenga del conde Montero, tampoco de alguna de sus esposas.

—Sería genial poder explorar. —Dijo Emma, metiéndose a la plática—. Pero eres algo miedosa. Está muy fuerte la lluvia, observa tu jardín, el agua ya no se está filtrando por el suelo, todo el porche está húmedo, crees que tus padres nos dejarían quedarnos a dormir solo esta noche.

—Si. Les diré. —Dijo Triana—. Los veo hoy de buen humor. Han tenido suerte en el trabajo, eso significa, dos cosas, una deliciosa cena, y que es demasiado probable que os dejen dormir esta noche. Siempre seréis bienvenidas.

—Perfecto. Les contaré más cosas, quiero saber dónde duermen. —Dijo Emma.

Después, escucharon golpes en la ventana del porche, eran los padres de Triana y Rocío llamando a todos a comer.

Abrieron la puerta los padres de Triana y Rocío y salieron pronto dos perros, un pastor alemán, y un poodle. Ninguno de los perros se hacía daño, puesto que era amigos. Emma, Juliana y Briseida se espantaron y pusieron alerta sus sentidos al ver al pastor alemán, y a la vez, cierto cariño por el poodle. De forma mágica, el pastor alemán resultó ser amigable con las invitadas, moviendo la cola en círculos y buscando que lo acariciaran, al contrario, el poodle fue agresivo, ladró en repetidas ocasiones, confundido por el tropel de personas, intentó morder a Emma su pie, los vaqueros que tenía puestos, pero se alejó con rapidez. Triana tomó al pastor alemán, lo acarició y lo amarró al porche para

El encanto del Santuario

que no se mojara, no tenían la costumbre de dejar a sus mascotas adentro del hogar, por eso les pareció extraño que estuvieran todo el tiempo adentro y no los conocieran antes. Rocío intentó tranquilizar al poodle, hizo lo mismo que Triana, lo amarró cerca del pastor alemán afuera, en el porche.

—Son muy agradables tus perros. —Dijo Emma con alegría—. ¿Cómo se llaman?

—El pastor alemán, os vais enamorar de ese perro, es muy juguetón, ahora solo tiene miedo por la lluvia, su nombre es Marqués. —Dijo Triana—. La verdad creo que le han caído muy bien a Marqués, por lo regular es muy agresivo con los extraños, suele ladrar y gruñir a todos, pero es como si su sexto sentido le dijera que ustedes son buenas personas y no vienen a hacer daño a nadie. Lo contrario ha sucedido con el poodle, se llama Oddie, y cuando entra en confianza, se puede convertir en su mejor amigo, y es muy difícil despegaros de él y dejarlo.

—Los veo simpáticos. —Dijo Emma—. Los puedo acariciar.

—¡Claro que pueden! Pero primero necesitan conocerlas a ustedes. —Dijo Triana—. Acercaos y dejaros que os olfateen. Pronto tendréis confianza.

Se acercaron, Marqués y Oddie olfatearon a Juliana, Briseida y Emma, y, con parvedad entraron en confianza. Les tomó darse cuenta a las chicas, seguían sintiéndose un poco intimidadas, por el tamaño de Marqués, y la agresividad de Oddie, que de esa forma las recibió desde un principio.

Ángel Landa Reyes

—Tienes razón Triana—. Dijo Briseida acariciando a Marqués—. ¿Pueden hacer trucos?

—Les fue difícil acostumbrarse a vivir en México, antes vivían en Madrid, España, en nuestra antigua residencia, al principio pensé que había olvidado varios de sus trucos, o al menos los más elementales, pero después que conocieron mejor la mansión, recordaron casi todos sus trucos. —Dijo Triana—. Hace algunas semanas los sacamos a pasear al Santuario de las Luciérnagas, disfrutaron mucho el paseo, Oddie se entretuvo persiguiendo una azul mariposa, mientras Marqués se escondía entre los arbustos. Hoy no podemos hacer los trucos porque está lloviendo. Pero mañana, cuando esté el arcoíris sobre el arbol del amanecer podemos enseñarles varios de sus mejores trucos, y mejor, ¡podéis ir al Santuario de las Luciérnagas! Rocío y yo nos levantaremos temprano a preparar un rápido desayuno, tal vez, algunas tortas.

—¡Perfecto! —Dijo Juliana—. ¿Pero creen que sus padres nos dejen quedarnos a dormir? ¿Tienen más lechos para dormir? Me siento preocupada, observen la lluvia, creo que se va a poner peor en algunas horas.

—Es mejor meternos a cenar. —Dijo Triana.

Se metieron a la casa todas, Marqués y Oddie comenzaron a ladrar, a la vez que el granizo casi tocaba sus patas, solo se echaron al suelo, y los truenos comenzaron a abrirse de la tierra. Adentro, las habitaciones eran muy grandes, estaba todo limpio y ordenado. Bajó Darío, el hermano de Triana y Rocío, un chico simpático y encantador, embelesado por la venustidad de Emma.

El encanto del Santuario

2

Sintieron el conticinio de la noche, adornado por la melodía de la lluvia y el granizo, Triana y Rocío presentaron a sus amigas a Darío, y su hermano a ellas, él ya sabía que pasarían la noche en su hogar, aunque, le pareció extraño que lloviera la misma noche, toda la mañana y el crepúsculo, el cielo estuvo despejado, de repente se abrieron las fuentes para dejar caer la impetuosa lluvia. Briseida, Emma y Juliana contemplaron la mansión en un parvo abrir y cerrar de ojos, recordaron todo lo que habían escuchado de ella, pero no tenía mala apariencia, tal como se lo había explicado Triana y Rocío. La verdad es que era muy agradable el ambiente que se respiraba, nada tóxico, sobre las paredes encontraron enormes retratos de mujeres colgadas, eran los retratos de las mujeres del conde Montero, al lado del retrato de Angela, aparecía el retrato de Amparo, salieron disparadas varias preguntas de las mentes de Emma y Briseida, mientras Juliana contemplaba el retrato del conde Montero con su caballo pinto, ¿por qué después de asesinar a su primera consorte no le dolía colgar un retrato de ella al lado de su nueva consorte? Contemplaron la calidad de imagen y con prontitud supieron que el mismo pintor las había hecho. Parecía curiosa la imagen, y a la vez triste, el conde Montero murió llevándose el secreto a la tumba, caminaron por la enorme sala y los muebles de terciopelo rojo y azul marino, las enormes paredes pintadas de color azul, pero no un azul ordinario, sino, un color azul maya, el mismo que crearon los mayas para pintar sus muros. Triana notó algo curioso: Emma no apartaba la vista del retrato del conde Montero, solo miraba su rostro con el temple serio. La pintura era una